LA VERTIENTE DE LA OFERTA Lawrence R. Klein*

1. SIGNIFICADO DE LA OFERTA Y LA DEMANDA EN UN CONTEXTO MACROECONOMICO

Merece la pena considerar si un nuevo modelo básico podría quiar nuestro modo de enjuiciar el comportamiento del conjunto de la economía. No quiere decir que los macromodelos del último cuarto de siglo muestren deficiencias que los hagan de poca utilidad. Si recordamos la situación de nuestros conocimientos para el análisis de la economía a fines de la segunda guerra mundial y los temores con los que penetramos en la moderna era de desarrollo, comprobaremos hasta donde hemos avanzado profesionalmente. Con todo, los problemas económicos de hoy parecen inabordables cuando se estudian mediante macromodelos simplificados. El nuevo sistema debe combinar el modelo keynesiano de la demanda final y de la determinación de la renta con el modelo de Leontief de transacciones interindustriales. Esta es la causa de que centre mi atención en la vertiente económica de la oferta.

Se suele decir, casi como al desgaire, que las teorías del empleo agregado y de la determinación de la producción son modelos de demanda, que la política económica para la dirección global de la economía es una política de gestión de la demanda. Yo estaría dispuesto, en general, a comulgar con estas ideas, aunque no hasta el último detalle, si se desmenuzase y analizase cuidadosamente el significado de la demanda. Posiblemente, los aspectos de demanda se han acentuado en demasía.

Es cierto, naturalmente, que la demanda del P.N.B. amasada como suma de las demandas de consumidores, empresarios, Estado y extranjero (consumo, inversión, gasto público y exportaciones netas) cubre la demanda total de la economía y está formada por demandas de sus partes componentes. Pero la demanda de las empresas, y en numerosos casos del Estado, no son fines en sí mismas. La demanda de las empresas desea bienes para producir bienes. La formación de capital que resulta de la demanda empresarial afecta al aumento del stock de capital, tras deducir el consumo de capital. y el stock de capital se convierte en un «input» factorial de la función de producción. La acumulación de capital contribuye a la oferta de bienes y servicios. En realidad, la demanda actual de inversión de nuevo capital facilita la marcha del proceso de producción con una oferta de factores de un poder cada vez mayor de productividad, lo que hace posible ofrecer o suministrar cantidades crecientes de bienes y servicios con unos

(*) Alocución presidencial pronunciada en la XIX Asamblea de la American Economic Associat on, Nueva york, 29 de diciembre de 1.77 factores que aumentan a un ritmo algo más pausado.

Al centrar excesivamente la atención en lo «a corto plazo», en el que el stock de capital se mantiene atemporalmente fijo únicamente bajo un supuesto y no en realidad, hemos ignorado las características de la demanda de inversión derivadas de la vertiente de oferta. Los estudiosos del ciclo económico de nuestros días citan ordinariamente la demanda de inversión como vía potencial prometedora hacia un aumento de productividad en un futuro relativamente próximo que relaja, por tanto, las presiones inflacionistas. A este respecto, los teóricos de la economía se han mostrado miopes frente a los analistas de la economía aplicada del mundo de los negocios. Con todo, como veremos, en la vertiente de la oferta existe mucho más que la mera transformación de la inversión en capital productivo, y la caracterización básica de la macroeconomía contemporánea como análisis de la demanda tiene cierta justificación. Una vigorosa indicación de la orientación hacia la demanda la ofrece la elaboración habitual de un macromodelo estándar. En lugar del consumo agregado, el modelo más elaborado confiere un tratamiento independiente a los gastos de consumo en bienes duraderos, no duraderos y servicios. Esta es la primera fase. En una etapa ulterior existe una nueva desagregación en tipos diferentes de bienes duraderos, no duraderos y servicios como alimentación, automóviles, servicios médicos, etc. El detalle que se introduce para el consumo se repite en la demanda de inversión de las empresas, en la demanda de viviendas, en los gastos públicos, en las exportaciones y en las importaciones. La elaboración significa en esencia examinar más de cerca y detenidamente los componentes del lado de la demanda según los tipos de demanda.

El modelo de la corriente principal del pensamiento macroeconómico ha llegado a convertirse así en un siste-

ma detallado de análisis de la demanda, pero si ha de ser un sistema cerrado, tendrá que incluir también el detalle correspondiente sobre el lado de renta nacional de las cuentas sociales. Si ello se hace totalmente, tendrán que existir análisis de las remuneraciones de los factores, del uso de factores, y de la fijación de precios. El desarrollo de la demanda factorial va más allá de la formación de capital, que aparece como demanda de bienes finales en el PNB, y adopta una explicación de la renta salarial. Una explicación adecuada de la renta salarial no puede soslayar el tratamiento expreso de la producción física que envuelve el factor trabajo al igual que el factor capital. La demanda de trabajo, como la de capital, es un análisis del lado de la oferta. Mientras que, la demanda de capital entra directamente como componente de la demanda total, la demanda de trabajo, juntamente con la formación del salario entra en la renta nacional, y sólo después como gasto, entra en la demanda final del PNB. En la medida en que la productividad laboral afecta a la determinación de los salarios y a la formación de los precios, encontramos factores del lado de la oferta que influyen en la inflación y, por consiquiente, en el comportamiento global de la economía. La demanda de trabajo también puede ir asociada al adiestramiento. El componente de la capacitación profesional es, en realidad, inversión aunque se trate de inversión en capital humano más bien que en capital fijo. Desde esa óptica, la demanda factorial de mano de obra y la demanda factorial de capital fijo son aspectos simplemente diferentes, pero relacionados, de la inversión total.

Detrás del diagrama IS-LM u otras presentaciones simplificadas del modelo de demanda agregada se esconden numerosas relaciones del lado de la oferta. No sólo se encuentra en el paisaje de fondo la vertiente de oferta, sino que desempeña un papel más esencial una vez que se reco-

noce que el modelo simplificado es realmente incompleto. Si admitimos la existencia de ilusión monetaria, sería posible considerar el sistema IS-LM como un sistema cerrado de relaciones que dependen de la renta nominal y de los tipos de interés nominales. Este enfoque teórico me parece poco satisfactorio. El sistema simple existe únicamente como aproximación macroeconómica para un nivel de precios dado. Si suponemos la inexistencia de ilusión monetaria y, más correctamente, según creo, la necesidad de determinar el nivel agregado de precios, entonces el diagrama IS-LM no ofrece un análisis cerrado del sistema y debemos ampliar el sistema para incluir todo el aparato de las relaciones de producción desde el lado de la oferta, la demanda de factores y la oferta de factores.

Es bien sabido que Keynes incluyó en la «Teoría General» la noción de oferta total, pero la incluyó en su capítulo dedicado al «Principio de la demanda efectiva». Esa parte de su análisis dedicada a la oferta ha sido ampliamente menospreciada por la profesión en general, aunque no por todos los estudiosos de la macroeconomía (1). Por otra parte, a guisa de comentario secundario, Keynes confundió probablemente las cuestiones al hacer depender la oferta de trabaio del índice de salarios nominales, admitiendo la existencia de ilusión monetaria y al no tratar al stock de capital como una variable explícita.

El hecho de que las relaciones de demanda que explican los componentes del PNB se desagreguen en un conjunto elevadamente detallado, no significa necesariamente que el lado de la oferta deba desagregarse igualmente en grado similar, en tanto y cuanto que pueda generarse la corriente total de renta y poder adquisitivo que ha de dirigirse hacia la corriente de gastos. No obstante, la corriente detallada de gastos incorpora y presupone precios relativos. Esta es una consecuencia de la desagregación. Una explicación desde el

lado de la oferta que sólo incorpora un nivel medio de precios para el conjunto de la producción puede ser adecuada, contando con que los precios individuales necesarios para calcular los precios relativos, puedan explicarse en términos de una relación con el nivel de precios o el nivel de salarios. Este enfoque es muy parecido al uso de una relación estructural en el análisis del mercado crediticio para explicar el espectro de tipos de interés, dada una tasa estratégica.

No obstante, resulta más satisfactorio y revelador explicar todo el dispositivo de precios, uno a uno, sobre la base de los costes en cada uno de los sectores individuales. Estos precios sectoriales del lado de la producción, se combinan con *inputs* ponderados en los diversos precios de la demanda final necesarios para justificar la variación de componentes del gasto final. Todo ello nos permite realizar un conjunto de nuevas consideraciones del lado de la oferta.

2. LA TAREA DE CONSTRUIR MODELOS DE OFERTA

Si los precios sectoriales por líneas de producción han de explicarse de un modo fundamental por los costes sectoriales, tendrá que existir una explicación conexa de los productos y factores de los distintos sectores. Ello nos lleva directamente al lado de oferta de los bienes. Aunque el lado de oferta está representado en la función de producción macroeconómica desde un ángulo agregado, en cuanto desagregamos la vertiente de oferta por sectores de producción tropezamos con una nueva dimensión. La función de producción agregada, en el pensamiento de Paul Douglas y Charles Cobb, expresa el valor añadido como función de los inputs factoriales primarios, concretamente el trabajo y el capital. Estos autores pudieron comprimir de ese modo la tecnología porque a nivel plenamente macroeconómico el producto de un sector es el factor de otro, y para la economía en su conjunto sólo queda el valor añadido en la agregación de productos. Los productos o factores intermedios pueden despreciarse con el fin de evitar duplicidades. Ese modo de contemplar las cosas sólo resulta rigurosamente correcto en una economía cerrada. En un sistema abierto las importaciones intermedias deben tratarse como factores primarios.

Sin embargo, a nivel sectorial no se plantea la necesidad de considerar los factores intermedios. El producto sectorial (bruto) es propiamente una función de factores intermedios, el factor trabajo y el factor capital, todos los cuales se refieren a cada sector productivo. La moda actual de resumir esta idea es usar la función de producción KLEM, cuyos factores consisten en capital, trabajo, energía y materias primas.

El concepto de la función de producción KLEM es útil en los estudios parciales de industrias o sectores por separado, y ha sido anticipado desde hace tiempo en los estudios de la función agregada de producción. Se ha acostumbrado a usar en los estudios de la función de producción dentro de la agricultura como variables explicativas los alimentos, las semillas, los abonos y otros factores intermedios. La variable dependiente es generalmente una medida del producto bruto, galones de leche, bushels de grano, o pacas de algodón. En la industria manufacturera, uno de los primeros estudios fue el de Ragnar Frisch. Este autor expresó las isocuantas del producto de la fábrica de chocolate de Freia como una función del contenido graso y del factor de enfriamiento de moldes. Uno de ellos es un factor material puro y el otro aglutina capital, mano de obra y costes de administración general. En mis propias investigaciones de las funciones de producción de los ferrocarriles estadounidenses incluí el consumo de combustible (en equivalentes de carbón) como uno de los *inputs* factoriales juntamente con el trabajo y el capital. El concepto del producto bruto consistía en una combinación lineal logarítmica de millas-toneladas y millas-pasajeros (2).

Estas funciones de producción de industrias individuales que tienen un pequeño número de *inputs* intermedios difícilmente pueden sustituir a un análisis detallado *input-output* a un nivel de sistema general. El papel del análisis *input-output* es explicar los flujos *intermedios* dentro del sistema económico. Para ofrecer un adecuado análisis de oferta se precisa un sistema completo por las siguientes razones:

- a) Existe mucha más actividad económica de la que puede resumirse por el sistema de producción de bienes finales.
- b) La explicación de tipos de precios finales depende de tipos muy concretos de precios intermedios, al igual que finales, de bienes y servicios.

La presencia de estrangulamientos -potenciales o efectivos -- como en el caso del embargo petrolífero de 1973-74 o la desviación de grandes cantidades de producción agrícola hacia los mercados de exportación como ocurriera en 1973 y 1975, son ejemplos notables de casos en los que existió una gran cantidad de actividad económica canalizada hacia sectores ajenos al PNB final. Una comprensión económica de esas actividades y una estimación de sus impactos macroeconómicos sobre el PNB no se podrían derivar fácilmente del análisis de demanda sin consultar la tabla de flujos intermedios en el análisis I-O. Estos son sólo unos ejemplos sobresalientes. Otros muchos han surgido en el pasado y más tienen que surgir en el futuro; por consiguiente, la atención no se centra en esa presentación en los ejemplos singulares.

Una explicación adecuada del sistema de precios, especialmente en la

vertiente de los costes, no se puede detener a nivel KLEM con la consideración por separado de los costes de energía, materiales, salarios y capital. Es preciso tener en cuenta los precios de los cereales, de los metales férricos, de los no férricos, del carbón, del petróleo crudo, de la maguinaria, de los tejidos y de los demás componentes de precios en un sistema input-output. La cuantía adecuada de detalles no es inmutable. Depende de la capacidad humana de análisis, de las facilidades de máquinas, de las bases de datos, y de otras consideraciones practicas pero, en cualquier caso, es de un orden de magnitud mayor que el contemplado por el análisis de macromodelos importantes.

Desde un punto de vista analítico, lo que se sugiere es una plena combinación de los dos sistemas de pensamiento: el modelo de Leontief y el keynesiano. Hoy es bien conocido que ambos sistemas pueden combinarse en un solo modelo consistente, con plena retroalimentación entre ambos; primero fue el Modelo Brookings, después apareció el conjunto de las diversas generaciones de Modelos Wharton y, más recientemente, el de Dale Jorgenson. Un rasgo principal de esos sistemas o modelos combinados es que no se basan en hipótesis restrictivas del modelo input-output de coeficientes fijos, sino que se generalizan para permitir que varien los coeficientes de producción de acuerdo con las variaciones de los precios relativos.

La expresión «plena retroalimentación» significa que el macromodelo de demanda final y de generación de la renta nacional no puede resolverse en sí mismo sin resolver al mismo tiempo el sistema *input-output* para generar los flujos de producción sectorial. Además los precios sectoriales no pueden determinarse sin resolver simultáneamente también el macromodelo.

La formación de precios en sectores individuales se realiza en términos de cargar un margen comercial por encima de los costes laborales unitarios. De ese modo, los costes unitarios del trabajo y los *inputs* laborales resultan necesarios para explicar los precios sectoriales. Análogamente, la inversión sectorial depende del producto sectorial, así como del precio sectorial. Es por estas razones y otras similares por lo que no puede generarse la demanda final sin hacer uso del sistema *input-output* para obtener productos sectoriales.

Al mismo tiempo, el sistema *input- output* está impulsado por la demanda final; por consiguiente, debe utilizarse el macromodelo convencional
de demanda para resolver el sistema *input-output*. Estas son las acepciones concretas en que se usa el término de plena retroalimentación para
obtener una integración simultánea y
consistente de las vertientes completas de oferta y demanda de la economía.

En términos de historia del pensamiento económico, el enfoque anterior significa pensar en términos de la puesta en práctica empírica del sistema walrasiano. En esencia, Tinbergen llevó a efecto el sistema keynesiano y Leontief puso en práctica una parte del walrasiano. Conjugando ambos, con el debido tributo a Kutznets por haber ofrecido las bases de datos de la demanda final y de la renta nacional, puede lograrse un sistema completo de oferta y demanda en la economía. Ello ofrece los antecedentes de lo que se da a entender por la expresión «modelización de la oferta», teniendo en cuenta que al mismo tiempo se necesitan modelos de demanda.

3. ¿POR QUE MODELOS DE OFERTA?

En la época de la Revolución Keynesiana existía una insuficiencia general de demanda en la mayor parte del mundo. Creo que el desarrollo de la política keynesiana, al basarse en ese modelo, hizo mucho por la economía del mundo occidental, permitiéndonos atravesar una era expansiva de más de veinticinco años sin el retorno a otra Gran Depresión. Eso no significa que este sistema de pensamiento y formación de políticas consiguiera situar a la economía mundial en un pedestal de estabilidad inconmovible. Subestimando indudablemente los potenciales de inflación. nos ha dejado en una coyuntura en la que se precisan nuevos sistemas de pensamiento basados en la vertiente de la oferta en mayor o menor medida para desarrollar unas políticas capaces de afrontar los problemas económicos del mundo contemporáneo; esperemos que esas políticas tengan por lo menos tanta vida como las de gestión de la demanda de las dos o tres décadas últimas. Ello nos podría situar en el siglo XXI, que es lo más leios que podemos mirar hacia el futuro en estos momentos.

Los límites extremos de las políticas de gestión de la demanda se han puesto claramente de relieve en los últimos años. Examinemos el panorama a través de problemas concretos como por ejemplo los problemas coniuntos de exceso de desempleo y de inflación. Las políticas exclusivas de gestión de la demanda parecen adecuadas para abordar uno u otro por separado, pero no ambos conjuntamente. Si la demanda se estimula suficientemente para reducir el índice de desempleo a un mínimo de pleno empleo, existe el peligro de generar unas indebidas presiones inflacionistas como efecto secundario. Inversamente, las políticas antiinflacionistas de restricción de la demanda corren el peligro de ocasionar un excesivo desempleo al tiempo que mantienen reducido el índice de inflación.

¿Cómo podrían introducirse políticas del lado de la oferta para reducir simultaneamente los índices de inflación y de desempleo? Se estima convencionalmente que las políticas de estímulos generales de la demanda a través de las medidas tradicionales fiscales y monetarias podrían moderar el índice de desempleo estadounidense reduciéndolo a un 5,5 por 100 aproximadamente. Esta estimación no es demasiado firme y está sujeta a un margen de error como mínimo de medio punto por encima y por debajo de esa cifra, pero, en cualquier caso no se trata de una cifra de pleno empleo.

Un modo -aunque no el únicode llegar al pleno empleo sin generar nuevas presiones inflacionistas es elaborar un programa de puestos de trabajo para un millón de desempleados a largo plazo. Este programa no puede describirse aguí con todo detalle, pero no debe considerarse un programa ordinario de fomento estatal de la creación de puestos de trabajo. Se contempla como programa de capacitación y adiestramiento profesional, que va dirigido a personas que dan muestras de receptividad a la capacitación y busca la participación de los patronos que ofrecen puestos realmente productivos con potencial de movilidad social. El objetivo del millón de puestos de nueva creación a lo largo de un trienio no es puramente indicativo. Pretende ser plausible y necesario para alcanzar en 1980-82 el pleno empleo en los Estados Unidos.

Aparte del hecho de que algunos fondos públicos han de gastarse en el programa, no se trata de una típica política de gestión de la demanda. Pretende aumentar la oferta de bienes, elevar la productividad del trabaio, en sectores de la economía en los que el adiestramiento en función del puesto de trabajo puede lograrse y necesitarse, por la propia oferta de trabajo. Básicamente, es una política del lado de la oferta y para su puesta en práctica y su valoración exige un análisis a escala completa a través del sistema de Leontief-Keynes. Como aproximaciones iniciales a ese modelo, se han realizado unas estimaciones con el modelo Wharton.

Anticipando las críticas de los acérrimos defensores de la política de

gestión de la demanda quiero subrayar que un programa de puestos de trabajo tendente a elevar la productividad y reducir el paro permanente no es un ejercicio fútil que se limita a llevar a algunos obreros subvencionados a las filas de los empleados a base de dejar a otros fuera de ellas. El programa intenta consequir un equilibrio, es decir, ser parte de un programa más extenso con el correspondiente apoyo desde el lado de la demanda. Ese apoyo no podría justificarse desde el punto de vista del potencial inflacionista si no se tomasen medidas para complementar su efecto con un programa de creación de puestos de trabajo y aumento eventual de la productividad. Una preocupación indebida por las políticas de demanda no va a resolver los problemas del momento, ni tampoco lo hará el énfasis exclusivo en la oferta; ambas vertientes de la economía deben coordinarse en la elaboración de la política económica.

También hay que destacar que las políticas de demanda de los gastos públicos destinados al empleo en los servicios públicos parecen ser inferiores a los programas de puestos de trabajo del sector privado del tipo que aquí hemos mencionado. En el primer caso, no existen oportunidades a largo plazo para los incluidos en el programa y no existe contribución a la productividad nacional. Si van a realizarse gastos públicos para crear puestos de trabajo, es preferible que se canalicen hacia un esfuerzo que prometa unos beneficios perdurables.

Este ejemplo de programa de puestos de trabajo encaja en el escenario económico americano actual y ha sido investigado con un modelo y unos datos estadounidenses. Sin embargo, la idea subyacente pretende ser mucho más general. Es que el mundo industrializado se enfrenta a una serie de nuevos problemas económicos provenientes de la vertiente de oferta. Los problemas de la estabilización cíclica y del logro del pleno empleo sin inflación tendrán que se-

guirse afrontando igual que antes, y este último exigirá cierto grado de análisis del lado de la oferta en otras economías distintas de la estadounidense, pero en el horizonte comienza a perfilarse una nueva gama de cuestiones económicas. Están, el desarrollo de nuevos aprovisionamientos energéticos de mayor capacidad, la protección del medio ambiente, el control del agotamiento de recursos, el fomento de los aprovisionamientos agrícolas, el equilibrio del crecimiento demográfico y otros de naturaleza similar. La manipulación de los presupuestos públicos, la fijación de tipos de gravamen, y la regulación de las condiciones del mercado monetario no van a afrontar eficazmente esta nueva clase de problemas ni van a influir sobre ellos en una dirección favorable. De forma similar, el modelo orientado hacia la demanda no va a permitir una comprensión profunda de esos problemas.

Los problemas que se avecinan para la economía industrial no podrán abordarse totalmente o analizarse sobre la base de un sistema a todo uso como el de Leontief-Keynes que se patrocina aquí. En muchos casos los problemas imprevistos que tienen que surgir van a ser más especiales de lo que puede imaginarse. En esos casos, el análisis debe llegar al análisis del sistema parcial que ofrece más detalle y un tratamiento explícito de la vertiente de oferta. En términos de construcción de modelos, eso significa la construcción de numerosos sistemas «satélites» en la vertiente de la oferta según vayan surgiendo las necesidades. En estos momentos se están elaborando numerosos sistemas energéticos satélites para que se ocupen de los nuevos procesos de combustibles, de los sectores que usan ampliamente la energía y de los que la suministran. Seguidamente, se enlazan esos sistemas de un modo congruente en el sistema input-output dotado de macromodelos. En cualquier caso, el intento es llevar la discusión de la macroeconomía y de la

formación de políticas a un nuevo plano, a un nuevo enfoque.

Hasta el momento, la discusión anterior se ha centrado en la modelización y en los problemas conexos de política de la moderna economía industrial. Sin embargo, el análisis de la vertiente de la oferta no es algo inédito para la economía en desarrollo. Una insuficiencia de demanda dentro del marco del modelo keynesiano no se considera en general que sirva de plataforma para abordar los problemas del desarrollo económico. No quiere eso decir que no existan o que carezcan de importancia las relaciones de la demanda para una economía en desarrollo. Esta es una cuestión de grado. La disponibilidad de capital fijo considerada como factor limitativo de la producción es un tema central para la comprensión de los problemas que afrontan numerosas economías en desarrollo.

Los problemas de producción y uso de energía se dejan sentir al igual que el control demográfico y la producción agrícola. En los casos en que no se hayan presentado todavía problemas de protección ambiental y de agotamiento de recursos, en numerosos casos van a plantearse inevitablemente en fecha breve; por consiguiente, resulta prudente que el economista cuente por anticipado con un arsenal consistente en un modelo completo para analizar las dos vertientes de la oferta y la demanda.

Las economías planificadas a nivel central son en su mayor parte unas economías industrializadas y tienen las mismas necesidades del análisis del lado de la oferta. En el caso de esas economías tal vez el lado de la oferta se haya desarrollado en exceso prestandose una atención insuficiente al lado de la demanda, no desde el punto de vista de una demanda insuficiente, sino desde el de un superávit crónico de demanda con presiones inflacionistas latentes.

El análisis contenido en este trabajo intenta contemplar una faceta de la economía moderna constituida por la vertiente de la oferta. Eso no implica, en modo alguno, que carezcan de importancia el análisis monetario y la política monetaria. La mayor parte de los problemas, planteados desde la vertiente de la oferta, tienen aspectos o implicaciones monetarias; por ello la política monetaria debe configurarse adecuadamente para asegurar un funcionamiento flexible del lado de la oferta dentro de la economía.

En términos del aparato analítico preciso para combinar el análisis monetario con la clase de modelo de oferta-demanda que he esbozado aquí, puede afirmarse que se trata de integrar el sistema de flujo de fondos con el sistema de *input-output* y de demanda final de renta nacional. Esta integración debe contar con una plena retroalimentación. Para complementar el detalle de oferta que está tras la curva IS debemos volver la vista al modelo completo de flujo de fondos para ofrecer un fundamento de la curva LM.

Creo que se han utilizado hasta el agotamiento las políticas fiscales y monetarias globales, no quedando justificadas las expectativas y esperanzas a tenor de los resultados. Sin minimizar su importante papel, el mensaje del presente trabajo se limita a decir que es preciso desarrollar un análisis completo del lado de la oferta en el que pueda integrarse a fondo un sistema de pensamiento elaborado en torno a las curvas IS-LM.

BIBLIOGRAFIA

- R. FRISCH: «The Principle of Substitution: An Example of its Application in the Chocolate Industry», Nordisk Tidsskrift for Teknisk Oconomi, septiembre de 1935, 1, págs. 21-27.
- K. C. HOFFMAN y D. W. JORGENSON: «Economic and Technological Models for Evaluation of Energy Policy», *Bell J. Econ.*, otoño de 1977, 8, páginas 444-66.
- Lawrence R. Klein: «A Textbook of Econometrics», Evanston, 1953.
- S. Weintraus: «A Macroeconomic Approach to the Theory of Wages», Amer. Econ. Rev., diciembre de 1956, 46, pags. 835-56.
- -«The Micro-Foundations of Aggregate Demand and Supply», Econ. J., septiembre de 1957, 67, páginas 455-70.